

El poeta y premio Nacional de Literatura trabaja en el libro que cerrará su trayectoria

La última obra de Zurita

POR ANDRÉS GÓMEZ BRAVO

Han pasado casi tres décadas desde que Raúl Zurita escribió *Purgatorio* (1979), su primer libro, una obra que produjo gran impacto en la poesía chilena. Ahora escribe la que supone podría ser la última, pero dice que siente lo mismo que entonces: "Escribí *Purgatorio* en circunstancias tan desesperadas: la pobreza, el miedo, la demencia. Y aunque hoy el entorno es mucho más suave, siento la misma desesperación, la misma urgencia: querer doblegar la realidad, sabiendo que vas a perder".

A los 55 años, el poeta que se quemó la cara, que escribió en el cielo de Nueva York y en el desierto de Atacama, prepara la obra con la que quiere cerrar el proyecto poético que inició en *Purgatorio* y continuó en *Anteparaiso* y *La Vida Nueva*. Una obra monumental, según cuenta, en la que se plantea su muerte y en la que incluye la enfermedad que lo aqueja: el Parkinson.

Un mal irremediable y degenerativo, que ya le impide escribir a mano pero que, asegura, lo ha fortalecido. "Es como los artistas callejeros, que tienen que tocar fuerte para que los escuchen. Yo tengo que gritar para que se escuche, a pesar de esta fuerza que me quiere silenciar. La enfermedad es una fuerza oscura que te quiere callar. Entonces tengo que tocar más fuerte; si no, la rigidez y la parálisis me van a silenciar".

El último sueño

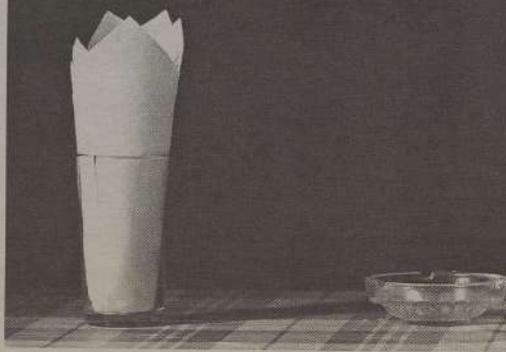
La nueva obra del poeta se titula provisionalmente *Zurita*, y la describe como una imagen bíblica: la travesía de numerosos personajes por las aguas del mar abierto y por zonas cargadas de dolor. "Es como si el mar se abriera frente a Chile y los tipos empezaran a pasar y ven un país de tablas, que son todos los galpones de los campos de prisioneros; luego ven un país congelado, sepultado bajo los hielos, y de pronto ven los países muertos, y cada vez se va haciendo más duro, hasta que emergen de nuevo y comienza un vislumbre de salida".

El proyecto finalizará con un sueño, dice: la escritura de un poema sobre los acantilados de la costa del Norte. "Es mi última obra en el sentido que termina con algo que no sé si voy a ver. Es todo mi empeño, pero no sé si se pueda hacer. Es una obra que incorpora como parte el hecho de que me voy a morir", observa.

Aunque no sufre una enfermedad mortal, Zurita dice que siente la inminencia de la muerte. El Parkinson, además, lo va maniatando.

"Está allí, se hace presente y sabes que va a ser cada vez más fuerte. Eso ha sido parte de lo que estoy escribiendo", cuenta. "El asunto es tremendo. Sientes que esta especie de pacto con la vida se va haciendo cada vez más duro y sientes tu cuerpo como si fuera un otro al que amas y al que odias de vez en cuando. Pero al

► Aquejado de Parkinson, el poeta prepara la que será su entrega final, con la que culminará el proyecto poético que comenzó en *Purgatorio* y continuó en *Anteparaiso* y *La Vida Nueva*. Una obra que finalizará con un poema escrito en los acantilados del Norte y que incorpora el tema de su enfermedad y la cercanía de la muerte. Una parte la publicará próximamente y en ella, como quien ya no tiene nada que perder, ofrece un duro retrato de "la farándula cultural".



mismo tiempo te da una cierta fuerza", añade.

Los Países Muertos

Esa fuerza es la que está aplicando en la escritura de su nueva obra, en la que -dice- se está jugando todo. "No me interesa un arte que no se juegue al extremo. El respeto

que le tengo a (Roberto) Bolaño es por eso. En 2666 está la muerte del tipo. Nunca nos conocimos, pero me habría gustado. Creo entender su desesperación. Pero en una cosa estaba equivocado: él tenía esa ecuación que decía enfermedad más literatura igual enfermedad. Desgraciadamente, literatura más enfermedad es igual muerte. No quiero ser irónico, pero él mismo lo podría confirmar".

Bolaño y 2666 aparecen en *Los Países Muertos*, un capítulo del libro que publicará como adelanto con ediciones Tácticas. En éste, Zurita hace desfilar a numerosos personajes de "la farándula cultural chilena", como si ya estuvieran muertos, y los retrata sin piedad.

Desfilan, entre otros, Armando Uribe, Nelly Richard, Carlos Leppe, Germán Marín, Camilo Marks, Diego Maquieira y Patricio Navia. Es como una respuesta a las polémicas que ha tenido con ellos. "Pero yo voy ahí también, atravesando con ellos", dice.

De todos modos, Zurita utiliza un lenguaje y un tono fuertes. Escribe, asegura, como si ya no tuviera nada que perder. "Se acabó, ya no hay timidez. Voy a lanzarlo todo, todo. Son las notas finales. No sé cuánto tiempo me quede, pero sé que ya

“Bolaño estaba equivocado en una cosa: él tenía esa ecuación que decía enfermedad más literatura igual enfermedad. Desgraciadamente, literatura más enfermedad es igual muerte... El mismo lo podría confirmar”.

no va a haber otra oportunidad".

El escándalo y la soledad

Zurita asegura que no quiere escandalizar, pero es evidente que *Los Países Muertos* sacará ronchas. "Es probable, pero no es la intención. Sabes, cuando escribía *La Vida Nueva* pensaba: ahora me van a dejar en paz. Por supuesto no fue así. Hace mucho dejé de esperanzarme con la recepción".

La controversia ha cruzado toda su trayectoria: desde las acciones de arte que hizo con el CADA durante los 80 hasta el Premio Nacional que recibió el año 2000. Y él tiene una explicación: "Creo que me tocó irrumper en un momento muy difícil y con una fuerza y un tono que probablemente se habían perdido. Eso crea una serie de rechazos, pero el rechazo no es tanto a la obra sino a tu vida, a lo que haces o no haces. Siempre me van a sorprender esas críticas que dicen el tipo es un engreído, tiene una vanidad infinita, es un narciso, un megalómano. Y es gente que no sabe nada de ti. Lo único que puedo hacer es hacer, porque, si no, ahí me muero".

Zurita -que alguna vez fue tachado de poeta oficial- dice hoy sentirse solo. Con sus compañeros de generación, por ejemplo, no tiene buenas relaciones. "No nos entendemos. Los respeto, por supuesto tengo algunos amigos, pero no me siento partícipe de sus preocupa-

ciones. Para ellos, el poema es el fin; para mí el poema es tan poco de lo que realmente es una vida humana... Pero los sigo y, por ejemplo, me maravilla la maestría de Oscar Hahn".

La desilusión

Del mismo modo, luego de oficiar como agregado cultural de Patricio Aylwin, asesor del MOP en el gobierno de Frei y de participar activamente en la campaña de Ricardo Lagos, al que le dedicó uno de los *Poemas Militantes*, hoy está lejos de la Concertación.

"Nada de lo que soñé es lo que he visto. No me siento para nada interpretado. Una sociedad de la insolidaridad y donde se fomenta la insolidaridad. La derecha habla tanto del populismo que estoy empezando a querer esa palabra. Me encantaría que hubiera un gran gasto general y que aquellos miles que han sido marginados tengan su fiesta. Al otro día a lo mejor amanecemos peor, pero que tengan su fiesta. Me siento tan ajeno a esto, que es casi una sensación de ser un naufrago".

Aunque dice haber pecado de ingenuo en su estusiasmo, no se arrepiente de los *Poemas Militantes*, porque "representan el último sueño y el último sueño generalmente es el más triste. El poema a Lagos decía que volvería a llenar las calles. Y lo hizo. Pero yo ya no estaba allí".

LAS PRIMERAS LUCES
Tomé entonces tu brazo
yermo ya tocado por las
primeras luces y lo abracé a
mi cuello como si fueras tú
atrayéndome a tu boca y
nuestras caras tan juntas y
tus obscenidades
ronroneadas a baja voz
como las olas de un mar
calmo donde nunca ni nadie
se muere
Fragmento de *Los Países Muertos*.

“Se acabó, ya no hay timidez. Voy a lanzarlo todo, todo. Son las notas finales. No sé cuánto tiempo me quede, pero sé que ya no va a haber otra oportunidad”.